

Publicado en el DENVER POST – 6/Jul/2006

Permitamos que la buena voluntad dirija la discusión

Por: Charles J. Chaput y Michael J. Sheridan

Son dos las características que modulan el tono en la discusión actual del tema de la inmigración nacional. La primera es un asunto legítimo de seguridad pública, respeto a la ley y la estabilidad económica de nuestras instituciones civiles y servicios. La segunda es un oscuro alarmismo que podría convertir a muchos trabajadores indocumentados en terroristas potenciales.

La inmigración no es un tema nuevo para los estadounidenses. Hace más de un siglo, inmigrantes irlandeses, italianos y polacos enfrentaron la misma hostilidad que muchos inmigrantes latinos están enfrentando actualmente. En aquella época en que las políticas de inmigración de Los Estados Unidos eran por mucho menos estrictas que las actuales, muchos de ellos eran “ilegales”. Algunos de esos mismos representantes electos que ahora están haciendo nuestras leyes de inmigración pueden haber tenido abuelos o bisabuelos a quienes por su situación legal de ese momento deberían de ser deportados en el 2006.

Claro que los tiempos cambian, cambiar es difícil. El mundo actual es un lugar peligroso. Durante los últimos 15 años, Colorado y otros estados han visto un claro incremento de gente recién llegada al país, la mayoría de ellos de Latinoamérica. La gente de Colorado tiene el derecho de proteger el bienestar de sus comunidades. La sesión especial de la Asamblea General que comienza el día de hoy, buscará una solución de estos y otros temas. Pero especialmente en un año electoral, el debate deberá llevarse al cabo con un espíritu de buena voluntad.

Con tanto triunfo electoral en juego, esto será un gran reto. La sesión especial ofrece una oportunidad de tener un serio discurso civil en inmigración de manera que sea en beneficio de todos – nuestros ciudadanos, los trabajadores indocumentados que están entre nosotros y las familias a las que ellos mantienen. Pero si la legislatura entra en una competencia para ver qué partido político puede ser el más duro con los “ilegales”, estaremos menoscabando nuestros propios intereses y perdiendo una oportunidad de ayudar a estructurar la discusión nacional de inmigración con sentido común y justicia.

Los Católicos no tenemos una pluma mágica para hacer un borrador de las leyes. Este no es el papel de la iglesia, pero los Católicos y otras personas de fe tenemos en común una serie de principios con los cuales debemos informar a todo el mundo nuestra forma de pensar. La reforma migratoria no es simplemente un debate político. Es un tema moral muy profundo. La medida de una sociedad justa es la forma en la que trata a sus miembros mas débiles y vulnerables.

Las escrituras nos recuerdan que “Deberáis tratar al forastero que vive contigo como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Levíticos 19, 33-34).

Para los cristianos, el “bien común” es un principio fundamental y permanente de nuestra doctrina social. Cuando llega a Colorado y a sus leyes, es necesario por el bien común una ley que permita tanto a los patrones como a los empleados ganarse una forma de vida adecuada sin engaños ni miedos.

Debemos oponernos a propuestas que enfatizan en la aplicación de la ley a costa de una reforma real. Castigar a criminales es justicia; esto es algo bueno, pero tachar a la gente pobre que busca una existencia digna para sus familias como criminales para que puedan ser castigados no es justicia. Es tanto imprudente como errónea. Nosotros apoyamos completamente las políticas de seguridad que se enfocan a quienes realmente amenazan nuestra paz, pero esto no significa que nosotros llevemos a la sombra a algunos de los muchos trabajadores que están fortaleciendo y construyendo nuestro país.

La inmigración ilegal es un asunto serio, pero nunca debería ser un crimen. Las personas de buena voluntad – sin importar su fe – por instinto buscan soluciones a favor de un espíritu de solidaridad.

Nuestro sentido común humanitario trasciende fronteras, nos invita a pensar y actuar en formas que son justas, no punitivas. Esto incluye nuestra elaboración de las leyes.

La gente de Colorado tiene un profundo sentido de justicia y decencia. Esta decencia – inclusive más vasta que la belleza natural de nuestro estado – es lo que hace a Colorado un gran estado.

Nosotros exhortamos a la gente de Colorado para hacer una invitación a nuestros oficiales electos para que se concentren en la inmigración sin estrategias políticas lo que hace que muy fácilmente se ensombrezca la realidad. Las leyes pasadas en la sesión especial de este año tendrán un efecto directo en el trato y la dignidad de los seres humanos que se encuentran entre nosotros y que son inmigrantes. Como ciudadanos, nosotros seremos responsables de estas leyes.

Si dejamos que el sentido común y las buenas políticas quiten del camino la desagradable política partidista que puede infectar las sesiones especiales, entonces tendremos un debate benéfico. Necesitamos promover la dignidad, no el castigo. Y una reforma real es más que sólo otra palabra para “aplicación de ley”.

El Reverendísimo Charles J. Chaput es el Arzobispo Católico de Denver, y el Reverendísimo Obispo Michael J. Sheridan es Obispo de Colorado Springs.